

¿Por qué dos historias?

Historia humana y cuidado de Dios

Rev. Aragon. Teol. 50 (2019)

Juan Jesús Bastero Monserrat, SJ

INTRODUCCIÓN

Reconozco que es una pretensión ambiciosa abordar en un mismo trabajo distintas miradas sobre la condición humana en las que se trenzan inevitablemente lo científico y la actitud creyente¹. Es una pretensión que procede de un antiguo deseo como jesuita y biólogo y que ahora comparto con los lectores en estas páginas.

Esta mirada global de la historia humana se alimenta principalmente de tres mensajes: el mensaje desde la Biología y las Ciencias experimentales; el mensaje desde las Ciencias humanas, Historia, Arqueología, y el mensaje creyente desde la Teología, para concluir con una mirada hacia el futuro. Siendo tan amplio el enfoque, me limitaré a lo esencial en cada apartado.

1. MENSAJE DESDE LA BIOLOGÍA Y LAS CIENCIAS EXPERIMENTALES

Hace ya varias décadas que podemos considerar generalmente aceptada la visión evolutiva del universo y de la vida. Desde textos pontificios también se ha manifestado la postura favorable de la Iglesia ante esta aportación de la ciencia².

En nuestro caso, basta recordar brevemente los grandes hitos del proceso evolutivo ayudándonos de algunos diagramas.

¹ Este artículo ha sido elaborado a partir de la conferencia que pronuncié en Zaragoza el 19 de febrero de 2019, dentro del ciclo de Pensamiento Cristiano organizado por Acción Social Católica, con el título: *“Evolución, historia humana y cuidado de Dios”*. Agradezco a mi compañero jesuita Fernando Lasala su ayuda para los últimos retoques de esta versión.

² Como muestra aduzco este texto: «Hoy [1996], casi medio siglo después de la publicación de la encíclica [*Humani generis*, de Pío XII, 1950] nuevos conocimientos llevan a pensar que la teoría de la evolución es más que una hipótesis. En efecto, es notable que esta teoría se haya impuesto paulatinamente al espíritu de los investigadores, a causa de una serie de descubrimientos hechos en diversas disciplinas del saber. La convergencia, de ningún modo buscada o provocada, de los resultados de trabajos realizados independientemente unos de otros, constituye de suyo un argumento significativo en favor de esta teoría». (JUAN PABLO II [22-10-1996]. *Mensaje a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias*, n. 4).

1.1. Evolución en conjunto

El universo tiene 13.810 millones de años desde el Big Bang, momento en que comienza la formación de la materia actual y, poco a poco, la formación de las galaxias en expansión permanente con miles de millones de estrellas.

El Sol tiene ya unos 5.000 millones de años y, junto con él, se fueron formando los planetas de nuestro Sistema Solar. La Tierra cuenta con unos 4.600 millones de años de existencia, durante los cuales, las condiciones de su superficie han sufrido enormes cambios.

La vida se formó en el medio acuático terrestre hace unos 3.500 millones de años y en condiciones anaerobias, es decir, sin existir oxígeno en la atmósfera ni tampoco disuelto en las aguas primordiales. Esta vida primitiva perduró en el agua, con formas unicelulares, durante más de 1.000 millones de años.

La presencia de oxígeno en la atmósfera y disuelto en el agua del mar comenzó hace unos 2.200 millones de años, y poco a poco fue creciendo su abundancia. Sin embargo la vida seguía siendo acuática y los organismos eran unicelulares: bacterias, algas, protozoos... Sólo desde hace unos 1.200 millones de años comenzaron a existir organismos pluricelulares, sumamente sencillos, y fue posible la paulatina ocupación de la tierra firme³.

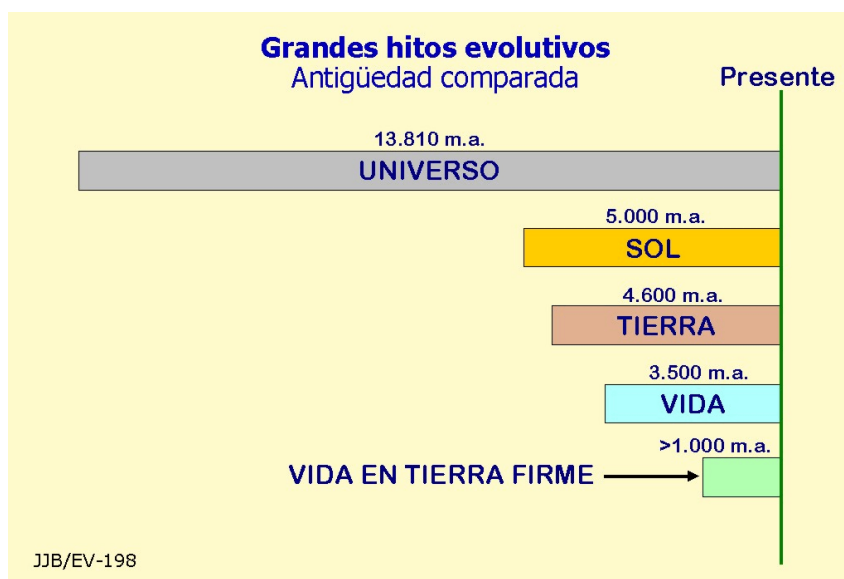


Fig. 1: Grandes hitos evolutivos.

³ Véase figura 1.

Como es lógico, cuanto menor es la antigüedad de los acontecimientos más probable resulta que se conozcan datos de los mismos. Por eso, de los últimos 1.000 millones de años de evolución biológica se conocen bastantes detalles⁴.

En este largo periodo evolutivo, también van apareciendo sucesivamente los grandes grupos de animales Vertebrados.

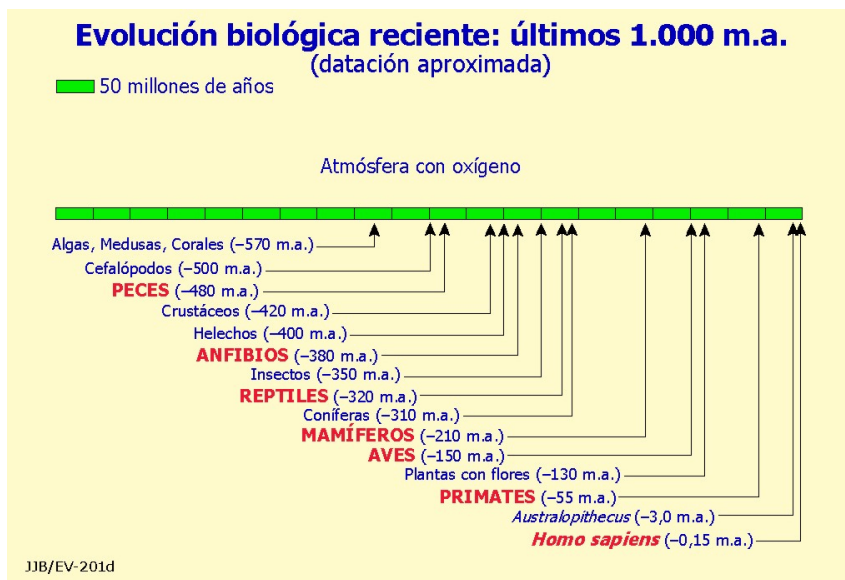


Fig. 2: En este diagrama se destaca la aparición de los grandes grupos de Vertebrados, desde hace 480 millones de años (los peces) hasta el presente.

Nuestra especie *Homo sapiens* cuenta tan sólo con unos 150.000 años de antigüedad.

1.2. Observaciones sobre la conducta animal

a) Desde niveles evolutivos muy primitivos, aparece una cualidad que podemos denominar “Inteligencia animal”, para la que propongo la siguiente definición:

“Capacidad de elaborar una respuesta organizada ante los estímulos del ambiente que garantice la propia supervivencia y la perpetuación de la especie”⁵.

⁴ Véase figura 2

⁵ Decimos “inteligencia animal” para evitar confusiones o malentendidos. Se puede hacer disección del sistema nervioso de un animal, pero no de la inteligencia, pues dicha inteligencia no tiene realidad anatómica. Esto nos llevaría a una consideración sobre el emergentismo.

b) La manifestación y el grado de esta inteligencia están condicionados a la complejidad anatómica del sistema nervioso central⁶.

c) En la conducta animal hay tres aspectos básicos que permiten la supervivencia del individuo y de la especie:

La captura del alimento

La defensa del territorio

La reproducción de la especie.

Esto podemos verificarlo en cualquier especie, incluida la humana, aunque en ésta hemos de agregar otras muchas consideraciones, como veremos en la última parte de este artículo.

Con esto, podemos ya situarnos en la última época evolutiva, que es la que afecta a nuestra especie humana.

1.3. Los últimos 10 millones de años

La familia de los Homínidos (*Hominidae*) es una ramificación del tronco común de los Primates y ya tiene unos 10 millones de años de antigüedad. A ella pertenecen los *Australopithecus*, descubiertos a mediados del s. XX, de los cuales derivaron varias líneas evolutivas entre las que está la del género *Homo*. También pertenecen a los Homínidos los monos antropoides, como son el Gorila (*Gorilla gorilla*), el Chimpancé (*Pan troglodytes*) y el Orangután (*Pongo pygmaeus*) cuyo origen es bastante anterior a la rama que condujo a los *Australopithecus*⁷.

⁶ A partir de los Anélidos (la lombriz de tierra) en todos los animales existe de manera diferenciada el sistema nervioso. En los Vertebrados es donde alcanza mayor complejidad, estructurándose en cinco partes (las vesículas cerebrales). De éstas, la de posición más anterior (el telencéfalo) es la que adquiere máximo desarrollo y complejidad funcional en *Homo sapiens*. De ahí el término *telencefalización*, que indica el progresivo desarrollo de esa parte del encéfalo a lo largo de la evolución de los Mamíferos.

⁷ Véase figura 3

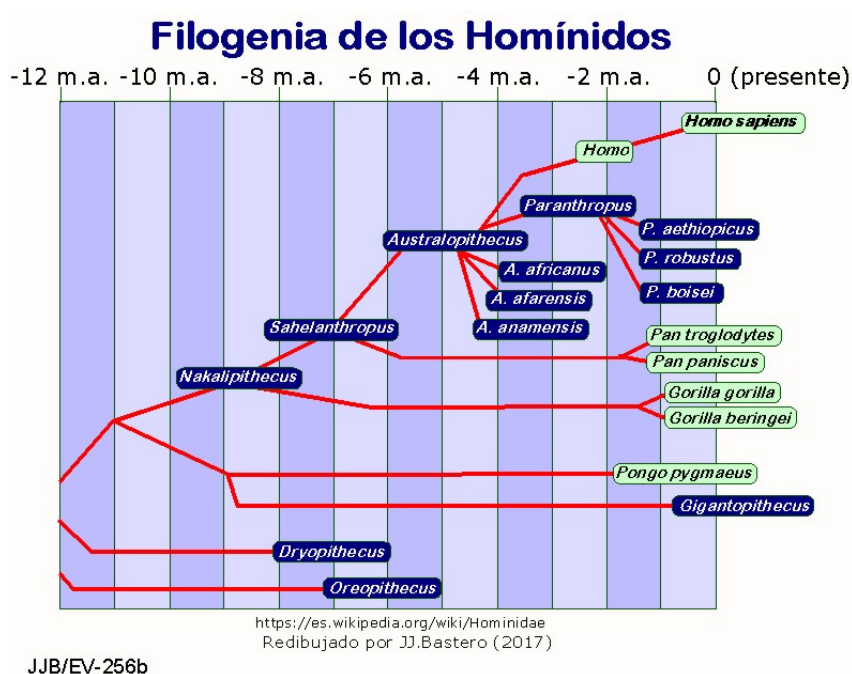
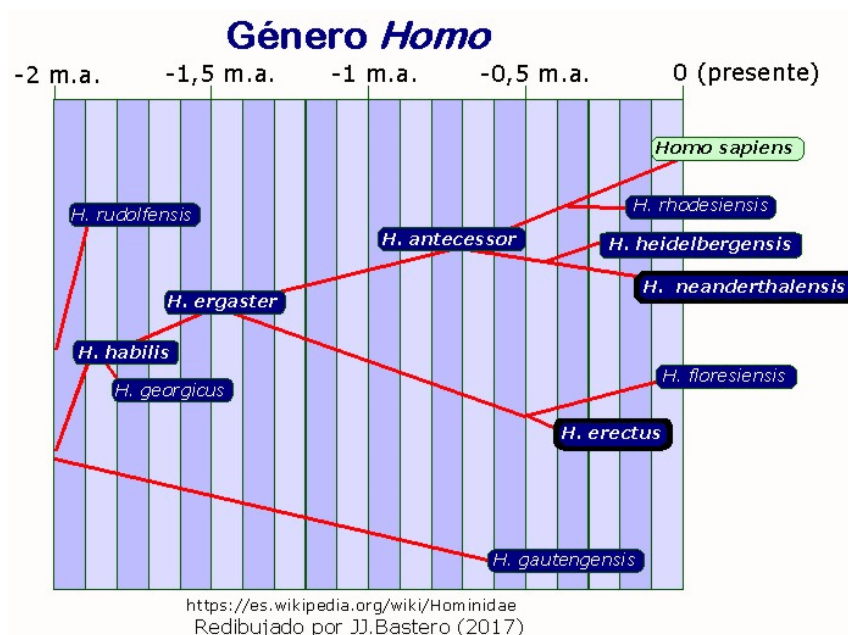


Fig. 3: Esquema simplificado de la filogenia de los homínidos.

Todos los nombres en blanco con fondo oscuro corresponden a especies o géneros que se han extinguido.

Si nos centramos en el género *Homo*, aparecido hace unos 2 millones de años, encontramos algo similar pero con características nuevas. Por una parte, se conocen bastantes especies de este género que se han extinguido⁸. Por otra, los estudios actuales de paleoantropología han llegado a la conclusión de que algunas especies extintas alcanzaron un nivel de desarrollo de tipo humano muy notable. Tomamos como muestra el caso de *Homo erectus* y el de *Homo neanderthalensis*.

⁸ Véase figura 4.



JJB/EV-259b

Fig.4: Ramificaciones del género Homo, de unos 2 millones de años de antigüedad.

También en este caso encontramos bastantes especies que se han extinguido:
son las escritas en blanco sobre fondo

De *Homo erectus*, que se extendió por China e Indonesia hasta unos 70.000 años antes del presente, hoy se afirma que pudo formar agrupaciones de más de cien individuos y que probablemente poseía un *protolenguaje*, entendiendo por tal un conjunto de sonidos articulados que permiten una comunicación, algo así como el lenguaje de un niño menor de 2 años que comienza a expresarse verbalmente.

El *Homo neanderthalensis*, que habitó Europa, Próximo Oriente y Asia central y que se extinguió hace unos 28.000 años, alcanzó niveles de evolución superiores a *Homo erectus*, hasta el punto de cruzarse con nuestra especie *Homo sapiens*, cosa comprobada en los últimos años.

1.4. Conclusiones sobre *Homo sapiens*

a) El ser humano ha surgido dentro de la evolución de la vida sobre la Tierra. No descendemos del mono, pero nuestra especie sí que deriva del tronco de los Primates.

b) Los datos científicos muestran que ha habido un proceso evolutivo gradual en la manifestación de la inteligencia y de las habilidades de organización y comunicación social. Éste es un importante dato, hasta hace unos años desconocido.

c) En nuestra especie *Homo sapiens* aparece la autoconciencia y la espiritualidad, el grado máximo de inteligencia y una evolución sociocultural sin precedentes.

d) En la conducta del ser humano también se dan los tres rasgos básicos de la conducta animal: captura del alimento, defensa del territorio y reproducción de la especie.

2. MENSAJE DESDE LAS CIENCIAS HUMANAS

2.1. *Expresión cultural y religiosa en el Próximo Oriente*

Saltando muchos miles de años de la Prehistoria, situándonos en el tercer o segundo milenio antes de Cristo en el Próximo Oriente, hubo importantes civilizaciones y núcleos de población muy desarrollados: sumerios, acadios, asiriobabilonios y egipcios. Estos distintos pueblos desarrollaron notables manifestaciones culturales que *también incluyen* la dimensión religiosa. Muchas veces, ésta se expresa en relatos míticos sobre conjuntos de dioses, con frecuencia jerarquizados y emparentados con los humanos. Y también se formulan códigos de conducta en los que el sentido de justicia aparece con nitidez. Como ejemplos de todo esto, tenemos la epopeya sumeria de *Gilgamesh*, rey sumerio hacia 2750 a.C., en la que aparece el relato de un diluvio; el *Código de Hammurabi*, rey de Babilonia entre 1790 y 1750 a.C.; el poema *Enûma Elish* sobre el origen del mundo, hacia el 1200 a.C., en el cual, el dios Marduk vence a Tiamat que representa la oscuridad y el caos.

Todas estas manifestaciones culturales, éticas y religiosas, no carentes de elaboración mitológica, han brotado de esa misma humanidad que desciende de sus antepasados homínidos ya extintos y que para entonces ya tenía unos 150.000 años de existencia. Todo esto lo afirmamos mediante los recursos de investigación propios de las ciencias humanas y no desde otra sede. Por tanto, *debemos decir que la manifestación de la dimensión religiosa, con toda su diversidad, es una característica propia del ser humano.*

2.2. *Expresión religiosa de Israel: la palabra de Dios*

En una época algo posterior a la de los ejemplos mencionados, concretamente, durante el primer milenio a.C., también van surgiendo en la tierra de Canaán manifestaciones religiosas en forma de relatos primitivos de diversa índole. Verosímilmente se transmitirían mediante tradiciones orales que, poco a poco, se irían fijando por escrito. Éste es el proceso ordinario como se han ido elaborando muchos escritos antiguos y, en concreto, los libros que integran la Biblia. Pero vale la pena reflexionar algo más sobre lo que pudo ser el nacimiento de la Sagrada Escritura, es decir, lo que denominamos el Antiguo Testamento.

Cuando hablamos de la Sagrada Escritura decimos con mucha naturalidad que es “palabra de Dios”, quizá sin detenernos a pensar qué hay detrás de esta expresión. La Biblia, con sus más de 70 libros entre Antiguo y Nuevo Testamento, ha sido escrita por manos humanas muy diversas y en épocas y lugares muy diferentes⁹. Al leer y contemplar los textos bíblicos, en concreto del Antiguo Testamento, estamos ante la plasmación por escrito de una experiencia religiosa *vivida corporativamente*.

De nuevo nos encontramos ante el hecho de la vivencia y expresión religiosa individual y comunitaria del ser humano. Esto significa que, a lo largo de ese primer milenio a.C., hubo tribus y agrupaciones humanas en el territorio de Israel en las que se dio una experiencia religiosa que les llevó a afirmar y adherirse con fe a un Ser Supremo. En unos casos lo denominan *Yahveh*, en otros *Elohim* y también con otros nombres. Y después de varios siglos, acaban confesándolo no sólo como el más grande entre los dioses del entorno, sino como *el único Dios creador del universo*.

De esta profunda experiencia religiosa —quizás también experiencia mística— vivida en distintas agrupaciones humanas que van convergiendo y relacionándose, nacen diversas expresiones y formulaciones de fe, como tradiciones orales que se van poniendo por escrito en distintos géneros literarios. Muchas gentes de aquel territorio se van adhiriendo a esas expresiones y formulaciones de fe y las hacen suyas, porque sintonizan con su propia experiencia de vida. Las aceptan, les prestan fe como mensaje que “es de *fiar*” y al que también se van adhiriendo otros muchos. Las transmiten a su descendencia generación tras generación, porque reconocen que ese mensaje global da coherencia y sentido a sus vidas, y acaban dándole el nombre de “*palabra de Dios*”. Nótese que la afirmación básica de esta fe bíblica no es solamente “nos fiamos de Dios”, sino que “*a Dios le preocupa el bienestar de su criatura humana y por eso está cerca de su historia*”. Esto es clave en la fe bíblica.

Más tarde, cuando este pueblo creyente de Israel, después siglos de existencia azarosa y convulsa, es liberado del destierro de Babilonia y puede regresar a su patria, al primitivo relato de la creación que ya conocía en su tradición de fe y para el que no rehusó tomar elementos literarios de otras tradiciones religiosas del entorno, a ese primitivo relato, le antepone otro, más globalizante y detallado, que es el primer relato de la creación con el que comienza el Génesis¹⁰.

⁹ Dada la índole de este artículo, no se trata aquí de entrar en el tema de la inspiración divina, ni tampoco de analizar detalladamente la formación de los textos bíblicos, sino de presentar el nacimiento y desarrollo de la Sagrada Escritura como acontecimiento surgido dentro de la historia de la humanidad.

¹⁰ Sin entrar en detalles exegéticos, lo importante es recalcar que al relato antiguo ya existente (Gn 2,4b-25) antepusieron otro más tardío (Gn 1,1 - 2,4a) que añade importantes matices sobre la criatura humana.

Poco a poco este libro, el Génesis, junto con los otros que también narran la historia de fe y de infidelidad de Israel, son aceptados y fijados por escrito para que se conserven sin alteraciones, como palabra de Dios revelada, palabra de Dios que es norma de vida. Así, el Pentateuco que abarca los cinco primeros libros de la Biblia actual, queda canónicamente establecido. Estamos probablemente a finales del siglo VI a.C.

Más tarde, quizás en el s. IV a.C., se consolida en Israel la aceptación de los libros proféticos y así, poco a poco, se va configurando lo que, siglos después en la Iglesia, se denominará el “Antiguo Testamento”.

Acabo de exponer un bosquejo de lo que verosímilmente fue la gestación de la Biblia hebrea en el pueblo de Israel. Pero quiero recalcar que, una vez más y con rasgos nuevos, *de la colectividad humana ha brotado una expresión religiosa* que configura y da sentido a su existencia y, además, que esta afirmación la hacemos *desde las ciencias humanas*, como podría ser desde la Sociología religiosa.

3. MENSAJE CREYENTE DESDE LA TEOLOGÍA

3.1. Reflexión teológica sobre la palabra de Dios

Hasta aquí, a grandes trazos, un recorrido bastante lineal de la historia de la humanidad desde el proceso evolutivo biológico que dio lugar a *Homo sapiens* hasta la evolución cultural y religiosa de los tiempos bíblicos. Esos escritos sagrados son, a la vez, palabra de Dios y palabra humana, y tiene gran importancia mantener este enfoque cuando nos referimos a la Sagrada Escritura.

Dada la índole de este artículo, no es necesario entrar en detalles sobre la formación del Nuevo Testamento, pero deseo abordar algunos aspectos de la *reflexión teológica sobre la condición humana* a la luz de la palabra de Dios. Esta reflexión se desarrolla en la Iglesia desde los primeros siglos del cristianismo y de ella va tomando cuerpo y nueva formulación la doctrina teológica, es decir, el Magisterio de la Iglesia, que ya cuenta con veinte siglos de existencia¹¹.

3.2. Algunos puntos de conflicto y su lectura actual

Sabemos bien que, en este Magisterio de la Iglesia, varios temas bíblicos, como los seis días de la creación y la creación del ser humano, han sido motivo de conflicto en tiempos pasados frente a las afirmaciones de la ciencia positiva. No es

¹¹ De reciente publicación, véase la Carta Apostólica del papa Francisco *Aperuit illis* (30 septiembre 2019).

menos cierto que la Iglesia se ha tomado en serio, también desde hace tiempo, los datos de la Astrofísica y de la teoría de la evolución biológica, y ha reformulado sin conflicto la lectura creyente de la historia humana.

La doctrina del Pecado Original también ha sido motivo de discordancia entre el enfoque de la historia humana desde la Teología y desde la Ciencia, pero en la teología católica actual se ha elaborado ya un cuerpo doctrinal compatible con la visión científica¹².

El mensaje que nos dan los relatos del Génesis es que, desde sus orígenes, el ser humano pecó, quiso sobrepasar sus límites de criatura y esta conducta le acarreó graves consecuencias: distorsionó la armonía de lo creado y de las relaciones humanas. Es decir: los efectos del pecado *van mucho más allá de quien lo comete*. El deterioro no es sólo para la persona que peca, sino que también afecta a otros muchos. Obviamente, si esa repercusión social del pecado arranca de los albores de la humanidad, las consecuencias afectarán a todos, y esa situación deteriorada incitará a nuevos pecados.

De este modo, resulta que al nacer entramos en una humanidad en la que el pecado y sus consecuencias están presentes —son las *estructuras de pecado*— y esa “atmósfera social” que respiramos desde que nacemos nos priva de una situación de “amistad con Dios sin fisuras”, lo cual hace más fácil que nos sumemos al pecado con nuestros propios actos.

Pero junto con este mensaje, y de forma inseparable, está con mayor relevancia el deseo eficaz de salvación por parte de Dios, y esto también desde los orígenes de la humanidad. La respuesta de Dios a su criatura predilecta es siempre, desde los comienzos de la humanidad, la oferta de perdón y de salvación. Oferta de salvación que se expresa repetidas veces en la Alianza y que culmina con la entrega redentora del Hijo en la Cruz.

4. CONSIDERACIONES GLOBALES

4.1. ¿Por qué dos historias?

Con todo lo expuesto podemos afirmar que pierde sentido seguir manteniendo una duplicidad paralela de historias de la humanidad: por un lado, la historia evolutiva, que podemos llamar “*historia científica*”, con su línea que asciende lentamente hasta el nivel de las cualidades del ser humano actual y, por otro, la denominada

¹² El tema del Pecado Original merece un desarrollo detallado que sería objeto de otra posible publicación. Para no interrumpir el discurso que venimos desarrollando, me limito a unos trazos fundamentales sobre lo sustancial de la doctrina en la teología católica actual.

“*historia sagrada*”, que se construyó hace siglos a partir de una lectura literal de los relatos bíblicos.

Por eso pregunto: ¿*por qué dos historias*? Y la respuesta es clara: hoy día, gracias al esfuerzo de muchos estudiosos de las diversas ciencias y de la teología, es posible contemplar *una única historia* de la humanidad sin traicionar ni las ciencias ni la fe, aunque todavía ignoremos multitud de episodios.

La doctrina teológica sobre la historia humana como Historia de Salvación es perfectamente compatible con la doctrina científica evolucionista del ser humano. No hay inconveniente en admitir una progresiva hominización durante cientos de miles de años hasta llegar a *Homo sapiens*.

Desde la paleoantropología no tenemos ningún indicio para pensar que los estándares de conducta humana hayan sido muy diferentes desde los comienzos de *Homo sapiens*. Por el contrario, todo indica, como he expuesto al comienzo del artículo, que se produjo una larga evolución gradual —no inferior a los dos millones de años— desde la aparición de *Homo habilis* y otras especies del género *Homo* hasta llegar a nuestra especie, hace unos 150.000 años, aunque no sepamos exactamente ni cuándo ni cómo.

Por tanto, no hay por qué imaginar una época idílica de la humanidad primitiva anterior al pecado. Pero lo que sí es anterior al pecado, desde la mirada creyente de la historia humana, es la voluntad salvífica del Dios creador que quiere la plenitud de vida para su criatura predilecta, representada en la Sagrada Escritura con el jardín en Edén.

Por consiguiente, no hacen falta dos historias paralelas, una científica y otra creyente. La Iglesia se toma en serio los logros fiables de la ciencia y por eso su mensaje —fiel a la palabra de Dios— se incorpora en la realidad de *una única historia* del ser humano, como realidad viviente única en la que se integran las diversas dimensiones propias de nuestro ser.

4.2. *El proyecto de Dios sobre el ser humano*

Dentro de esta mirada creyente del ser humano quiero ampliar el mensaje bíblico central y más importante: el proyecto de Dios sobre el ser humano.

En el primer relato de la creación, el único caso que es objeto de deliberación por parte de Dios es la creación del hombre¹³. Dios se lo piensa y lo decide: “*Hagamos al ser humano...*”. Y además, la voluntad expresa del Creador es formar un ser —el hombre, varón y mujer— a su imagen y semejanza.

¹³ Véase Gn 1,26-27.

Esto es caso único en la literatura del entorno bíblico. A lo sumo, se consideraba “imagen de Dios” al rey, al emperador, al faraón... con las consecuencias —a menudo indeseables— que esto podía acarrear: obligación de rendirle culto bajo amenaza de castigo y, también, riesgo de que el jefe supremo ejerciera impunemente un gobierno tiránico e inhumano sobre el pueblo. En cambio, si *todo ser humano* es imagen de Dios, la cosa cambia.

La especie humana, en cada uno de sus individuos, es imagen de Dios; es su representante en la tierra, con el encargo de gobernarla adecuadamente. Dios crea un ser inteligente capaz de dialogar y de vivir en relación de amistad con Él, su Creador. Ésta es la finalidad de la creación del hombre. Por eso, aunque el hombre cometa pecado y deteriore la existencia humana, Dios vuelve a ofrecerle la vida, la posibilidad de reconciliación y renovación de su amistad. Hasta tal punto, que Dios establece con el ser humano una Alianza en la persona de Noé. Alianza reiterada con Abraham, y numerosas veces a lo largo de la historia de Israel. Alianza que culminará en Cristo Jesús, Hijo de Dios que toma nuestra carne humana y que constituye la Nueva y eterna Alianza que celebramos en cada Eucaristía.

El mensaje de que el ser humano es imagen de Dios alcanza su máxima proclamación con Cristo Jesús. Y esto lo tenemos en el capítulo 25 del evangelio según San Mateo. En la escena del juicio de las naciones, los que han practicado misericordia con sus hermanos los hombres reciben la buena noticia del: *“venid vosotros, benditos de mi Padre... Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”*.

Hasta ahí llega el ser “imagen de Dios” de cada persona humana: Cristo se identifica con el que sufre y es objeto de misericordia o de menosprecio.

Por eso, una propuesta clave de la teología es leer la historia humana al revés. Es decir: la entrega de Dios al ser humano en la persona de Cristo Jesús —que se nos ha revelado al final— es lo que da sentido al mensaje inicial de la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, y también, lo que expresa al máximo la voluntad de Alianza de Dios con su pueblo, que ya es la humanidad toda.

Este precioso mensaje de salvación, no exento de misterio, es la expresión del *Cuidado de Dios* sobre su criatura predilecta.

5. MIRANDO HACIA EL FUTURO

5.1. Evolución sociocultural de la humanidad

Después de la triple mirada sobre el ser humano que hemos ido exponiendo —mensaje desde la Biología, mensaje desde las Ciencias humanas y mensaje creyente desde la Teología— presento, a manera de resumen, varios aspectos clave

de la evolución sociocultural de la humanidad. Y digo evolución sociocultural porque la evolución biológica ya la hemos mencionado y porque es un proceso tan lento que apenas puede apreciarse en los miles de años de historia de nuestra especie. En cambio, la evolución sociocultural ha alcanzado niveles insospechados en ese mismo lapso de tiempo y continúa avanzando a un ritmo casi vertiginoso.

En la persona humana podemos decir que existen tres tendencias o deseos fundamentales: el deseo de crear, el de conocer y el de amar.

El deseo de crear se expresa en toda iniciativa de cambiar la realidad que nos rodea. Se manifiesta en toda expresión personal de ser humano, como individuo y como colectividad, que ha hecho posible el progreso, desde la técnica, la ciencia y el arte, hasta los pequeños detalles de arreglar el hogar. El fruto de esta acción es hacer nuestro entorno más humano.

El deseo de conocer coincide con la necesidad de entender la realidad que nos rodea y verla como algo coherente y con sentido. Si uno está perdido en un paraje desconocido siente angustia, miedo, desconcierto. El fruto del conocer y percibir la coherencia de las cosas es encontrar sentido en la realidad que nos rodea.

El deseo de amar es quizá el más evidente de los tres. Amor como comunicación y entrega personal gratuita y recíproca. Podemos tomar afecto a cosas y animales, pero el amor verdadero sólo se puede dar entre personas. El fruto del amar y ser amado es vivir con sentido.

Todos sabemos por experiencia que estas tres tendencias son necesidades básicas, fundamentales, de modo que si no se satisfacen adecuadamente, la persona no puede ser feliz.

Pues bien, considero que la evolución sociocultural de la humanidad resulta de la expresión de esas tres tendencias básicas y es impulsada por ellas.

Cada una de estas tendencias se expresa trenzándose con las otras dos a lo largo de la vida individual de cada persona y, también, como expresión colectiva de los distintos grupos humanos. Todos los niveles y logros que la humanidad ha ido alcanzando en su larga evolución sociocultural, proceden de esas tres tendencias básicas en conjunto, de modo que no podemos atribuir exclusivamente a una sola ese mérito, sino a la tríada armónica que está en el origen interior de la iniciativa humana¹⁴.

Pero hay algo más: dentro mismo de esta red dinámica de la expresión sociocultural humana y de forma inseparable, siguen estando también, como algo

¹⁴ Véase la figura 5.

indispensable de la naturaleza humana, los rasgos básicos de la conducta animal ya expuestos: *Captura del alimento*, *Defensa del territorio* y *Reproducción de la especie*.

Esta coexistencia necesaria de las dos tríadas que exigen expresarse en el desarrollo de la vida humana —individual y colectiva— da lugar en ocasiones a una existencia dramática e incluso a una conducta destructiva de la propia especie.



Fig.5: Desarrollo de la evolución sociocultural de la humanidad.

Pero es justo reconocer que en nuestra evolución sociocultural predomina de forma innegable el aprecio creciente por la dignidad de la persona y el aumento del bienestar en las condiciones de vida humana.

Es enorme la diversidad de situaciones en los distintos grupos humanos de la historia pasada y del presente. El diagrama global propuesto¹⁵, expresa *lo más deseable* de la evolución sociocultural de la humanidad. Hay que acomodarlo a los diferentes grupos humanos donde las interacciones y sinergias de esos mismos factores han dado como resultado muy distintos niveles de desarrollo y de calidad de vida.

Con todo, no cabe duda de que es admirable el progreso social y cultural de la humanidad globalmente considerada con sus 7.500 millones de habitantes. Como creyentes, hemos de alegrarnos del respeto creciente a la dignidad de la persona que ha ido surgiendo poco a poco en la humanidad actual. Me pregunto: las numerosas

¹⁵ Véase la figura 5.

manifestaciones de entusiasmo colectivo, ya sea en competiciones deportivas o en espectáculos multitudinarios, ¿acaso no están demostrando el deseo de adhesión comunitaria a una realidad inmaterial mayor que yo, a un ideal superior?

5.2. *El reto actual: posibles derrotas*

Tenemos ante los ojos el reto hacia el futuro. Lo denomino “posibles derrotas” con el doble sentido del término: como rumbo de navegación y como fracaso en el empeño.

Conocemos bien las conductas destructivas o corrosivas de lo humano, tanto a nivel individual como institucional, que en realidad son *pecado* en sentido propio aunque no les demos ese nombre. Algunos ejemplos:

- El narcisismo, producido por el progreso en la calidad material de vida, que nos hace sordos al clamor de tantos humanos que sufren.
- El sueño de llegar a “ser como dioses” en el dominio y manipulación de la materia y de la genética humana.

Pero sin duda, y para todos, la llamada principal es a potenciar lo que nos dignifica como criaturas de Dios. Y aquí apunto algunas sugerencias para nuestro tiempo:

- Potenciar las organizaciones civiles humanistas con influjo político.
- Incrementar la calidad de la educación según la Declaración de los Derechos humanos (1948).
- Apoyar decididamente la investigación tecnocientífica que respete y defienda la dignidad de la persona.
- Procurar acuerdos mundiales interreligiosos de mínimos éticos.
- Conseguir acuerdos mundiales vinculantes frente al cambio climático.

Sirva como invitación final el siguiente texto bíblico:

*«Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad,
muerte y desgracia.
Pongo hoy por testigos contra vosotros
al cielo y a la tierra:
te pongo delante vida o muerte,
bendición o maldición.
Escoge la vida para que vivas, tú y tu descendencia»*

(Deuteronomio 30,15.19)

